



FIRMA INVITADA

IGNACIO PAREDERO

Llueve en Castilla y León, pero sale el arco iris

La primera vez que la (vice) presidencia de la Junta de Castilla y León recibió a los representantes de las asociaciones de Lesbianas, Gays, Transexuales, Bisexuales y más, fue hace justo un año. Hace dos años se logró por fin colocar la bandera arcoiris en el Ayuntamiento de Salamanca. El primer Orgullo LGTB+ de Castilla y León fue hace apenas tres. Castilla y León es una de las cuatro comunidades autónomas donde no hay Ley de Igualdad Social para la diversidad sexual. A pesar de ello, Iguales, el colectivo LGTB+ decano y más importante de Castilla y León, cumple 20 años de activismo, Iguales USAL diez y la FECyLGTB+, nueve años. Así pues ¿qué es lo que ha pasado en Castilla y León para que los avances en igualdad de la diversidad sean tan lentos en nuestra comunidad?

Es un cúmulo de factores lo que explica el retraso arcoiris de Castilla y León. Para empezar, factores político-institucionales. Hasta 2015, las hegemonías políticas existentes no atendían las reclamaciones o siquiera concedía interlocución al colectivo LGTB+. La pérdida de la mayoría absoluta del Partido Popular en ayuntamientos y en las propias Cortes fue un elemento político clave que abrió el candado institucional y permitió visibilizar, por la vía de un Orgullo regional, con apoyo institucional en Valladolid, la realidad del colectivo LGTB+, lo que permitió a su vez reclamar y negociar ordenanzas y leyes con todos los partidos.

El factor sociológico también pesa. Castilla y León es una de las comunidades más envejecidas y una de las más rurales. Esto, unido a una cultura con un sesgo homogéneo, hace que Castilla y León sea una comunidad difícil para la diversidad sexual, que se oculta en el armario o sencillamente emigra, como se puede intuir en el escaso (aunque mejorando) número de matrimonios del mismo sexo por población en la comunidad, una tasa cinco veces inferior a otras comunidades. Una situación que no sucede sola: la falta de igualdad legal y de políticas activas para el colectivo perpetúa esa desigualdad que impulsa la emigración del colectivo, y, a su vez, impide la creación de comunidades, cultura o servicios específicos para el colectivo, lo que potencia su silencio o emigración y su devaluación como sujeto político de cara a las instituciones.

Una derivada de nuestra sociología e instituciones políticas es que los colectivos LGTB+ de Castilla y León son débiles, pequeños. Sin recursos, subvenciones, o suficientes activistas, separados en nueve provincias muy distantes entre sí, los colectivos afrontan fuertes dificultades de coordinación. Fue precisamente la voluntad política organizada para lanzar el primer orgullo y la Ley de Igualdad Social de la Diversidad Sexual lo que ha logrado aglutinar en una misma dirección a unas organizaciones frágiles, pero valientes y decididas a lograr la igualdad legal y social.

En resumen, Castilla y León no nos lo ha puesto fácil. Ésta ha sido una lucha dura, pero hemos peleado, hemos aprovechado las oportunidades y estamos logrando avanzar, por fin, hacia la igualdad real.

Hace 20 años que IGUALES trabaja por la igualdad y todo trabajo decidido y constante acaba dando su fruto. Sin IGUALES, hoy, el activismo LGTB+ de Castilla y León no estaría aquí. Sin IGUALES no estaríamos tan cerca ya, tocando con los dedos, nuestra igualdad.



La diversidad sexual en esta comunidad se oculta en el armario o emigra



Sociólogo, politólogo y presidente de FECyLGTB+